

AMERICA LATINA

El desafío: desarrollo con equidad

DESARROLLO

Asumimos desarrollo humano como "el aumento de la cantidad y calidad de opciones que tienen los habitantes de un país". Subrayamos, así, una gama entera de realizaciones, cuyo núcleo central lo conforman cuatro realizaciones que hacen la vida humana digna de ser vivida. A saber: /ser longevo y saludable/ acceder al conocimiento/ tener ingresos para buen pasar y /ser parte activa de la comunidad. El cumplimiento de estas cuatro condiciones puede considerarse que conforma una vida humana satisfactoria para un país. El país en desarrollo verdadero se organiza para crear saber, aplicar el saber y adaptarse a los cambios de saber. Por eso, la educación para el trabajo, la investigación científica y tecnológica, y la constante adaptación o 'ingeniería' social son la primera clave del desarrollo de una nación. Y al revés. El subdesarrollo consiste en que abunda el trabajo improductivo, en que la gente se desperdicia porque está organizada para cosas distintas del saber. Aquí entonces la ciencia es marginal, la educación es retórica y no hay ingeniería social sino inercia social.

EQUIDAD

Los países de América Latina (incluido el Caribe) siguen siendo los campeones de la desigualdad en el mundo. La desigualdad impacta negativamente a las personas, a la economía, a la política, a la sociedad en su conjunto. Afecta seriamente a la calidad de vida, en definitiva al desarrollo humano de la región. Esta situación regional esconde, no obstante, significativas diferencias. El coeficiente de Gini del ingreso de la región, el indicador más usado para medir la desigualdad, es un 65% más elevado que el de los países de ingreso alto, un 36% más alto que el de los países del este asiático y un 18% más alto que el promedio del África mediterránea. Por países, Bolivia, Haití, y Brasil son más desiguales y reportan un índice de Gini superior a 0.55 mientras que Costa Rica, Argentina o Uruguay tienen índices inferiores a 0.49.

El primer Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe elaborado por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) reconociendo que ha habido avances en varios países para reducir la brecha, llama la atención sobre los “nuevos márgenes de desigualdad”. Y por consiguiente, plantea como mensaje central que la reducción de la desigualdad debe ser la prioridad política en nuestra región. Las estrategias de redistribución deben llegar a aquellos para quienes fueron diseñadas (condiciones objetivas de los hogares); deben incorporarse en el imaginario subjetivo de los beneficiarios, quienes deben ser sujetos activos de su propio desarrollo (los ciudadanos); y deben constituir políticas efectivas de gobernabilidad (agente el Estado).

***Moraleja.** En el plano político, Heraldo Muñoz , director regional del PNUD para América Latina y el Caribe, recomienda actuar efectivamente sobre el futuro. “Romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad muestra cómo una serie de factores sistémicos, como la baja calidad de la representación política, la debilidad institucional, la escasa participación ciudadana, o la corrupción y la captura del Estado, propician que la dinámica política refuerce, en vez de compensar, la reproducción de la desigualdad”.*